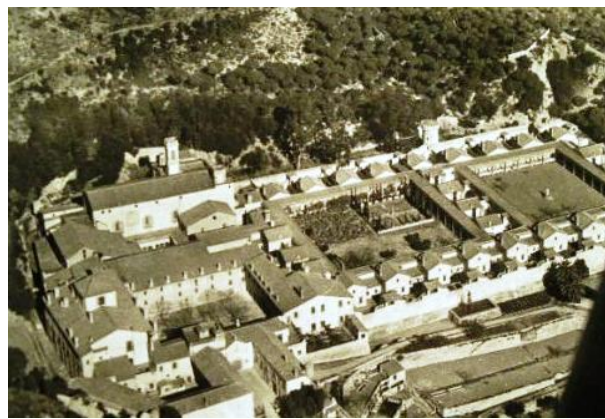
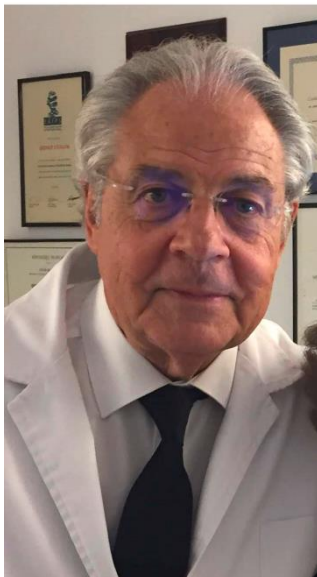


## Familias catalanas salvaron a la Comunidad de la Cartuja de Montalegre (Tiana, 1936) (1)



La Cartuja de Montalegre en Tiana (Barcelona)



El Doctor en medicina D. Pedro Clarós Blanch, bajo la dirección de los profesores Dr. Xavier Baró y Dr. Ramón Corts de la Universitat Internacional de Catalunya, ha presentado en 2019 una documentada tesis doctoral “La participación de las familias catalanas en la salvación de la Cartuja de Montalegre. Tiana 1936”, sobre el asalto a la Cartuja de Montalegre el 20 de julio de 1936, el martirio de seis de sus frailes, y la salvación del resto de su Comunidad por familias católicas de Badalona con riesgo de sus vidas.

El conocimiento de los hechos le viene al autor de familia, pues la Clarós-Doménech fue la más comprometida en la acogida, alojamiento y protección de los cartujos, hasta conseguir documentación que permitió la salida de los de nacionalidad extranjera, y la supervivencia de los cartujos españoles con la esperanza de la liberación de Cataluña, y con ella la libertad de la Iglesia.

Esta cordial relación entre la familia Clarós y la agradecida Cartuja de Montalegre se ha mantenido a lo largo de los años, y ha permitido a Don Pedro estudiar los fondos documentales del monasterio y los de la Orden en Nantes y en Roma.

El recuerdo familiar y la documentación examinada los amplía el doctor Clarós con declaraciones auténticas de los trapenses compañeros de los mártires, de políticos coetáneos, de protagonistas en los hechos, y con un estudio anatómico de los restos de los martirizados.

Tras una detallada exposición del carisma de la Orden cartujana, de la historia del Monasterio de Montalegre, y del ambiente anticlerical imperante en el Maresme barcelonés en el verano de 1936, refiere el autor los hechos acaecidos en la última decena de julio y siguientes, narrados por sus protagonistas cartujanos, que transcribimos.

### **FALSEDADES EN VERSIONES DEL ASALTO AL MONASTERIO**

En julio de 1936 fue asaltada la Cartuja de Montalegre y su monasterio quemado en parte. La comunidad fue obligada a abandonarlo, siendo intención de los asaltantes asesinarlos a todos. Cinco de ellos, lo fueron en el camino, y el resto debía seguir igual suerte. Sin embargo, la Providencia dispuso salvar sus vidas mediante su traslado a Badalona, su protección por familias badalonesas, y su prisión en Barcelona.

El autor procede a un riguroso análisis crítico de lo publicado sobre el tema, completando olvidos, deshaciendo entuertos y desvelando falacias de versiones interesadas al servicio de políticas continuadoras de las responsables del martirio de la Iglesia hace 80 años.

Así transcribe el Dr Clarós la pág. 201 del libro de Joan Manent i Pesas: *Records d'un sindicalista llibertari català 1916-1943* (Edicions catalanes de París, 1977) en el que Manent, anarquista, miembro del Comité de Milicias, que fue alcalde de Badalona y secretario particular del ministro cenetista Joan Peiró, escribe esta idílica y mendaz versión sobre el asalto, incendio, incautación y asesinato de seis miembros de la Cartuja: *“Se salvaron, pues, todos los monjes, y se les hizo subir al salón de sesiones del ayuntamiento de Badalona, donde se les atendió en todo lo que era correcto hacer en aquellos dramáticos momentos que se vivían. Entre aquellos cartujos había una mayoría de españoles, franceses, alemanes, japoneses i filipinos. Dos días después, bajo la protección del Comité de Salut Pública de Badalona y del Comité Antifeixista de Catalunya, fueron trasladados a Barcelona. Con la intervención del President de la Generalitat de Catalunya, señor Lluís Companys, todos fueron salvados y trasladados al extranjero.”*

En los apuntes del Vicario de la cartuja en 1936 Dom Miquel Dalmau, que se reproducen en el anexo, se desmiente la sarcástica afirmación de Manent de que *“se salvaron todos los monjes”*, detallando el asesinato de seis de ellos, y manifestando que la intención de los patrulleros que asaltaron el cenobio y los que los buscaban en Badalona, era la de exterminarlos a todos.

No menos mendaz es la categórica frase de que *“con la intervención del President de la Generalitat de Catalunya, señor Lluís Companys, todos fueron salvados y trasladados al extranjero.”*

El interés de Luis Companys por la salvación de frailes en 1936 queda reflejado en el libro autobiográfico del entonces vicesecretario general del PSOE, Juan Simeón Vidarte *“Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español”*, en el que describe así su encuentro con el presidente Companys en agosto de 1936: *“Cuando le dije que hacía el viaje acompañado de un fraile, soltó una carcajada, y dijo: “de esos ejemplares, aquí ya no quedan.”*

Afirma el doctor Clarós: *“Los monjes escondidos en casa Clarós Doménech y las de sus amigos, no se salvaron por obra generosa del President Companys, sino gracias a las gestiones de miembros de las familias protectoras con el consulado de Italia en Barcelona, que los trasladó a bordo del buque de la Marina de Guerra Italiana, “Principessa Giovanna”. Estas gestiones se detallan en el libro original de Dom Antonio María Abella, texto que se aporta en el anexo de esta tesis.”* De su lectura queda paladinamente claro que las actuaciones con el Consulado Italiano las realizaron las familias catalanas de acogida que fueron sus ángeles de la guarda.

En otro de los libros consultados, el del montserratino P. Hilari Raguer *“Salvador Rial Vicario del Cardenal de la Pau”* (1ª ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1993, págs. 33 y 201) se afirma textualmente: *“Los otros, los dos muertos, y los heridos que quedaron en la cuneta de la carretera de la Conrería, fueron enterrados los primeros, y atendidos debidamente los segundos, en el Hospital de Badalona hasta su total curación.”*

Desmiente el Dr. Clarós que los frailes heridos fueran atendidos *“debidamente hasta su total curación”* y lamenta que Raguer omita que del hospital pasaron a la cárcel donde estuvieron siete meses: *“La realidad es que los heridos fueron llevados por una ambulancia de la Cruz Roja al Hospital Municipal de Badalona, siendo la idea inicial de los revolucionarios la de rematarlos, según los testimonios que constan por parte del Dr. Luís Gubern Salisachs y que se reproducen en la tesis. También se debe añadir que una vez recuperados de sus heridas, pero*

no de su estado general y emocional, a los ocho meses de su fallido fusilamiento, se les condujo a la cárcel Modelo de la calle Entenza de Barcelona.”

En el libro: *“Álbum de la memoria compartida. República i Guerra Civil a Badalona”* de Montserrat Carreres y Emili Ferrando (Monografies Badalonines N° 23. 2006.1ªed. pág. 129) se escribe: “El día 20 de julio de 1936, milicianos armados e incontrolados, provenientes de las poblaciones vecinas pero, sobre todo de Badalona, asaltaron la Cartuja de Montalegre y detuvieron a 28 monjes de la Comunidad... *Cuando llegaron a la Plaça de la Vila de Badalona, los miembros del Comité de las Milicias y de Salud Pública, pistola en mano, salvaron a los monjes y los distribuyeron por diversos domicilios.*”

(“Nota aclaratoria: los alojamientos no los proporcionaron los del Comité de Milicias, sino que se buscaron discretamente, gracias al chofer del ayuntamiento de Badalona, Sr. Pujol, entre familias que aceptaran acogerlos, sin explicarles el riesgo que asumían de ser denunciadas, y asesinadas. Una de ellas fue la Sra. D<sup>a</sup> Mercedes Doménech Vda. de Clarós, que aceptó en su casa a diez cartujos de la comunidad. Otras familias también acogieron a uno o varios por casa, como podrá leerse en esta Tesis Doctoral.”)

Y continua el libro: *“los malheridos fueron transportados al hospital y posteriormente, les gestionaron su traslado al extranjero.”*

(“Nota aclaratoria. El traslado al extranjero de los cartujos, que se refugiaron en las casas particulares que los acogieron, no lo hizo el gobierno republicano, sino gracias a la función de los diferentes Consulados de los países a que pertenecían algunos de los cartujos, y a las gestiones que realizaron personalmente el Sr. Juan Vilá y el estudiante de medicina Sr. Andrés Clarós, que consiguieron de la Generalitat, mediante ciertas argucias, un pasaporte colectivo para los monjes, con lo que a través del Consulado Italiano fueron embarcados en el barco de la armada Italiana Principesca Giovanna.”)

### **Primeras horas vividas por la Comunidad de Montalegre el 19 y 20 de julio**

El P. Santiago Cantera, O.S.B “en su libro *“La fecundidad de la vida monástica: monjes y ermitaños mártires en España (1936- 1937)”*, relata así las primeras horas vividas por la Comunidad tras el fracaso del alzamiento en Barcelona:

“El 19 de julio, conocida la noticia del frustrado alzamiento militar y de sus repercusiones en Barcelona, se celebró en Montalegre la misa *Pro tempore belli*, y se informó a la Comunidad de la situación, disponiendo únicamente el silencio de la campana y la supresión del paseo semanal.

El 20 por la mañana llegaron los anuncios del muy previsible asalto por parte de milicianos presididos por el alcalde de Tiana , que estaban incendiando ya la iglesia del pueblo. Se dio orden de vestirse de paisano y de afeitarse la tonsura,

así como las barbas de los hermanos, pero todo se llevó a cabo con precipitación y confusión, quedando en su mayoría mal disfrazados.

El procurador, con los más jóvenes y el sacristán, trató de salvar los objetos de culto que pudo, y se puso en contacto con el jefe de los revolucionarios de Tiana en un intento por evitar el incendio de la cartuja, mientras algunos monjes procuraban huir.

Sin embargo, hacia las 18 h. comenzó el asalto, realizado a un mismo tiempo con cautela y furia, porque había corrido el bulo de que los cartujos disponían de armas, y que había entre ellos un antiguo oficial ruso zarista, el general Nicolai.

Los atacantes pertenecían a C.N.T.-F.A.I. y a Esquerra Republicana de Catalunya, y actuaron bajo el mando de un mallorquín de E.R.C. apellidado Franquesa y apodado “el badaloní.”

Subieron desde Badalona y pudieron entrar, lógicamente, sin resistencia alguna. Sorprendieron a los monjes, pero el “badaloní”, hombre de buen corazón, quiso llevarles a Badalona y salvarles la vida, defendiéndoles frente a los deseos asesinos de los milicianos anarquistas que pretendían matarles allí mismo.

No obstante, no pudo impedir que, a excepción de los cuatro monjes más débiles y enfermos que quedaron en la Conrería de la cartuja, más otro que pudo huir después de ser hecho prisionero y otros cuatro que se escondieron en el bosque y no fueron localizados, los otros 28 tuvieron que ir andando hasta Badalona, en vez de hacerlo en camión o en autobús como él había proyectado.”

### **Los tres fusilamientos de cartujos el 20 de julio en la carretera de la Conrería**

El 20 de julio de 1936 en la carretera de la Conrería a Badalona se perpetraron tres fusilamientos de religiosos de la cartuja de Montalegre.

#### **Primer fusilamiento.**

El Prior sobreviviente Dom Juan B. Ciérco en su libro “*Breves Apuntes sobre la Tragedia de Montalegre*” depositado en el archivo de la Cartuja, da versión muy completa de los hechos sucedidos en la tarde del 20 de julio tras la llegada de miembros de Comité de Badalona y milicianos de la FAI, de la que transcribimos:

*“El 20 de julio a eso de las 19 horas después de preguntar por los que mandaban más en la cartuja y de presentarnos el Prior y el Procurador, nos hicieron subir al automóvil negro que estaba en la entrada. Entré yo primero en el coche, luego Dom Célestin Fumet y después entró una mujer baja, desgredada y sucia, junto al chofer, único catalán que había, se sentó un hombre con fusil y pistola, a cada lado del coche, por fuera, un hombre igualmente armado, y así arrancó el coche en dirección a Badalona.*

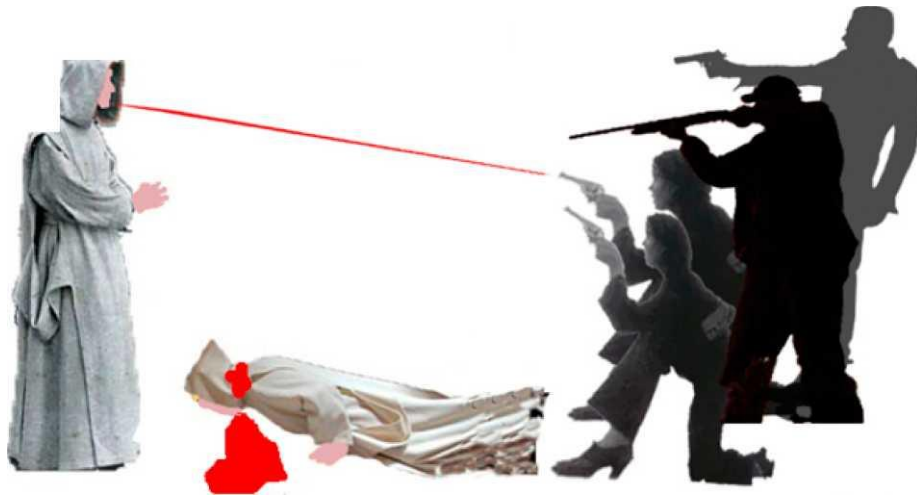
*Comprendimos que nuestra suerte estaba decidida, y que iban pronto a cumplirse nuestros deseos de martirio. Dom Célestin me dijo: “nos matan” (...) “Corría el coche y nosotros nos preparábamos a la muerte que esperábamos inminente, cuando al llegar al cruce de las carreteras de Tiana y Badalona se detuvo el coche y se nos dijo “bajen señores.”*

**20 Julio 1936**



*“Pedí un minuto para darnos la absolución, que di al P. Procurador que se hallaba ya de rodillas, y antes de arrodillarme yo, me dispararon. Me desplomé sin sentido en la cuneta, y ya no oí el tiro que mató al P. Procurador que quedó tendido sobre la carretera. La bala me entró por la nuca y me salió cerca del ojo izquierdo, el cual después de dos años aún no está bien curado*

*Estuve privado de sentido como unos quince minutos. Al recobrarlo, dije entre mí: “Y no me he muerto”. Yo no sabía el tormento que sufriría a partir de entonces que fue un martirio incruento de ocho meses en el hospital, y siete en la cárcel confundido entre los criminales.”*



**Prior J.B Cierzo   Procurador C. Fumet   Milicianos ejecutores**

*“La amargura que experimenté no es para describirla. Había bebido el mismo cáliz que Dom Célestin, como él tuvo en la mano la palma y a mí se me esfumó, mientras él, con ella en sus manos, se presentaba a unirse para siempre con Dios en aquella gloria que ya desde entonces le pertenecía, y de la cual nos habíamos ocupado ambos en aquella misma mañana, como queda dicho más arriba.*

*Mis pecados merecían mayor castigo y hasta entonces sólo había sido como el prólogo de otro martirio incruento de ocho meses en el hospital, y siete en la cárcel confundido entre criminales. Quiera nuestro Señor tomarme en cuenta lo mucho que con tanta resignación y gusto he sufrido por su amor en este tiempo. (Pág. 6) [...]*

*No habían transcurrido muchos instantes cuando oí cinco tiros de pistola. Nuevas víctimas, dije para mí. La noche se cerraba y se hizo silencio en la carretera. Recogí todas mis fuerzas y logré ponerme en pie, pero las piernas me flaquearon, la luz desapareció de mis ojos y caí sobre el sombrero que estaba lleno de sangre, permaneciendo así un buen rato.*

*[...] Cerca de las doce de la noche sentí el ruido de un camión que subía de Badalona. [...] Noté que se paraba, y fue para recoger a los PP. Vicario y Antiquor que fueron los heridos por los tiros que yo había oído.*

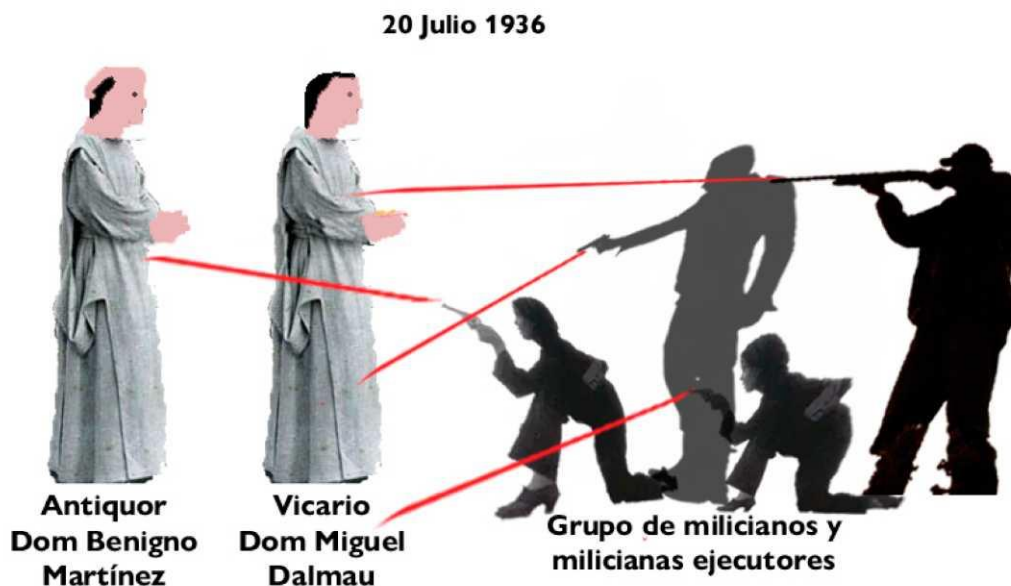
*Colocados en las dos literas únicas que había en aquel vehículo, llegaron a donde estábamos las dos primeras víctimas. Cogieron al P. Procurador y dijeron: “muerto”, y lo colocaron como un costal a lo largo del camión. Yo les dije: “estoy herido”, y como no había otro lugar, me colocaron sobre el muerto y este fue mi cama hasta el cementerio.*

*De regreso, por las cercanías de Senromà se detuvo el camión y cargaron otros dos muertos con las cabezas ensangrentadas a los que no pude*

reconocer. Luego supe que eran nuestro Dom Isidoro y Mosén Pedro Riba, capellán de la Conrería, asesinados en aquel lugar. Llegamos al cementerio Viejo de Badalona donde quedaron los cuerpos de nuestros padres difuntos. (Pág. 7)

Mientras tanto la columna del resto de los monjes caminaba hacia Badalona entre amenazas, blasfemias, empujones y culatazos, con conciencia creciente de una próxima muerte, confortándose entre ellos, dándose la absolución, rezando jaculatorias y preparándose para el martirio.

**Segundo fusilamiento.** P. Vicario (Dom.Miguel Dalmau) y P. Antiquor. (Dom.Benigno Martínez)



Cuenta el Padre Abella: “salió de la Conrería la comitiva de monjes. (en total 20) Iban los primeros el P. Vicario y otro que vestía hábito religioso. Al llegar al empalme de la carretera de Tiana preguntaron por los superiores que seguían en el orden de mando.

El P. Vicario, Dom Miguel Dalmau, dijo “*el único superior que queda, ahora, soy yo*”. (Está claro que pensaban ir fusilando de dos en dos progresivamente a todos nosotros). Se presentó el P. Antiquor y les hicieron subir al coche con los mismos milicianos del primer asesinato, y el coche arrancó hasta llegar a la entrada del camino al restaurante “Vista Alegre”, en que les hicieron bajar y les dijeron que anduviesen camino arriba, y les dispararon varios tiros a cada uno.

Al Padre Vicario, Dom Miguel Dalmau, una de las balas le atravesó el pulmón derecho, y al recibir el balazo cayó a tierra; otra bala le produjo dos heridas en la parte inferior e interior de las piernas, mientras la

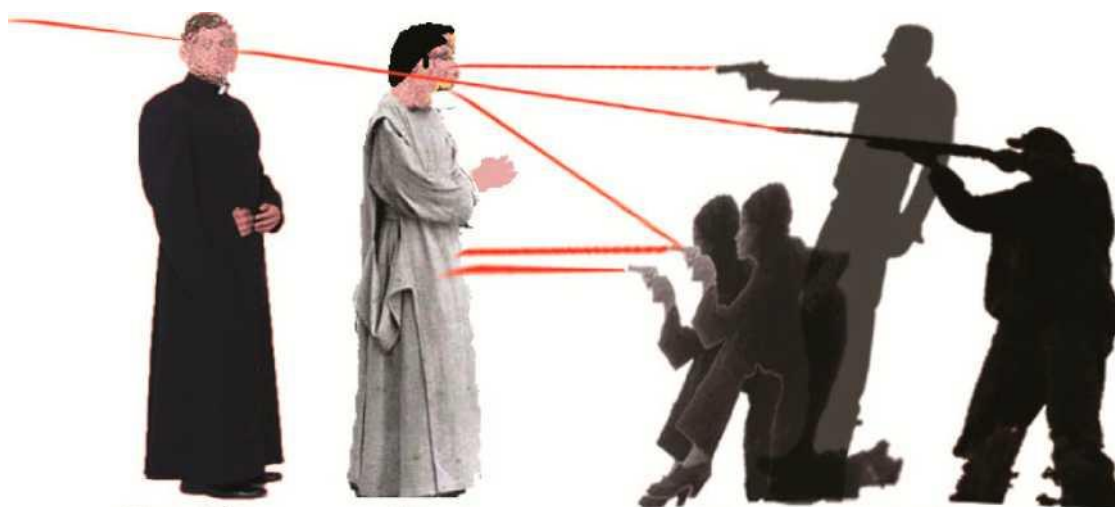


otra no dio en el blanco. El P. Antiquor Dom Benigno Martínez recibió dos balas, una en el vientre. Les dieron por muertos, y los milicianos subieron al coche para regresar a donde se hallaban los demás religiosos.

Aunque la herida de Dom. Benigno no era muy grave, la bala le cortó el nervio frénico, que sirve para mover el diafragma, y por ello se quejaba de que se ahogaba; los dos estaban graves, sin poder levantarse; era plena noche, se sentía frío y pasaba el tiempo sin que nadie acudiera a socorrerles.”

El superviviente Padre Dom. Antonio M<sup>a</sup> Abella describe su estado de ánimo: *“La visión de la eternidad que se abría ante nuestros ojos nos hacía olvidar los que, a pesar de su malicia, son instrumentos de la amorosa Providencia que utiliza su odio diabólico para llevar a cabo sus altísimos designios; [...] nos tenía indiferentes la actitud de nuestros verdugos mientras podíamos continuar con religioso recogimiento, como pudiéramos hacerlo en un insólito paseo nocturno.”*

### **Tercer fusilamiento: del Capellán Mosén Pedro Riba Palà y de Dom Isidoro Pérez**



**Mn. Pedro Riba    Dom. Isidoro Pérez    Grupo de milicianos**

“Otro coche adelantó a la columna y se detuvo poco después a la entrada de la finca de Can Senromà. Los anarquistas bajaron a Mosén Riba, capellán de la Conrería, y a Dom Isidoro, y allí los fusilaron. De este doble asesinato no tenemos versión directa ya que ambos fallecieron de inmediato.

Dom. Antonio María Abella dice en sus Memorias (pág. 46):” *En dirección opuesta a la nuestra subía Mosén Pedro Riba, Capellán de la Conrería, con un joven postulante, con salvoconducto, según instrucciones del Jefe*

*de los revolucionarios de Tiana, sostenían en alto con las dos manos un pañuelo blanco. Al cruzarse con nosotros les detuvieron, suspendiendo nosotros la marcha. Con modales poco tranquilizadores les preguntaron quiénes eran y a dónde iban.*

*Mosén Pedro Riba, que estaba acaloradísimo, con voz tímida y llena de mansedumbre respondió: “Somos dos enfermos de la Conrería que venimos de hacer una comisión en Tiana y el jefe del Frente Popular nos ha dicho que podíamos volver a casa sin peligro, y que bastaba para que nos dejaran el paso libre el que tuviéramos levantado el pañuelo en la forma que Vds. han visto”. Sigán Uds. con nosotros, fue la única respuesta que se le dio. Mosén Pedro Riba insistió “Soy enfermo, tengo los documentos que lo acreditan.” Los milicianos no admitieron réplica, y dirigiéndose al postulante le ordenaron que volviera a la Conrería como enfermo, y a Mosén Pedro Riba: “Ud. siga con los demás.”*

Dieron orden de continuar la marcha, pero como Mosén Riba, a causa de su estado, no podía continuar a pie, se le concedió subir a un auto. Dom Isidoro Pérez que se había mostrado muy compasivo con él, y a su vez estaba rendido, fue invitado a subir con él.

Ambos subieron al auto y, cerca de la finca de can Senromà, desaparecieron para siempre de nuestra vista. Dom Isidoro Pérez, con hábito blanco de Cartujo, recibió tres balas mortales: una en la región malar izquierda por arma de fuego con orificio de salida en la región occipital derecha. Otra en la región anterior abdominal del abdomen, y una tercera en la zona hepática con salida en la región lumbar derecha por debajo de la undécima costilla.

El Capellán Mosén Pedro Riba, con hábito negro de sacerdote, recibió un impacto de bala en la cara, concretamente en la región de maxilar superior derecha que le cruzó todo el cráneo en diagonal y salió por la región occipital izquierda, quedando muerto de inmediato.

Intentaron coger a otros dos de la columna, pero el “badaloní” por fin logró imponerse, gritando: *“¡Basta ya de asesinatos de inocentes! ¡Antes de continuar tendréis que matarme a mí!”*

Los últimos 4 km hasta Badalona fueron un verdadero “vía crucis”. Al llegar al cementerio, los milicianos les colocaron en fila como para fusilarles y apuntándoles con las armas, pero ordenaron reanudar la marcha.”

De su llegada a Badalona, ingreso en el ayuntamiento y protección en casa de familias cristianas hasta su marcha al extranjero o liberación, daremos cuenta en próximo artículo.